

AGRICULTURA, COMERCIO
INDUSTRIA
HISTORIA, CIENCIA
LITERATURA

REVISTA QUINCENAL REGIONALISTA

Redacción y Administración: Calle de Cuarte, 22 - VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año. 3 ptas.
Semestre. 1'75 »
Trimestre. 1 »
Número suelto. 0'15 »
A los suscriptores. 0'05 »

MUERTOS ILUSTRES

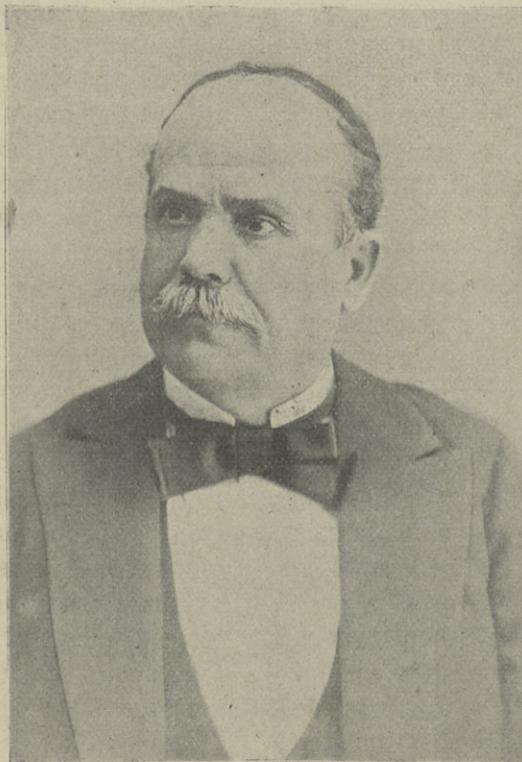
Si difícil ha sido nuestra labor al condensar en algunos renglones las biografías de los hombres eminentes que consignadas quedan en los anteriores números de esta REVISTA, es más insuperable el trabajo de reducir a los estrechos espacios de estas columnas, la vida intensa, la amplia vida del chelvano ilustre con cuyo retrato se honra hoy nuestra primera plana.

Mas la gratitud y el cariño hacia el recuerdo de aquel grande hombre solicitan nuestro concurso, la verdad nos lo manda y la justicia nos lo exige; y a impulsos de estos puros y nobles sentimientos nos lanzamos a la ardua tarea de contar a nuestros paisanos quién fué, en vida, el Excelentísimo Sr. D. Gil Roger y Duval, cuyo nombre, grabado con indelebles caracteres en los corazones de todos los hijos de este país, se pronuncia con veneración y respeto.

*
*
*

Nació Gil Salvador Roger Duval el día 9 de Agosto del año 1823, siendo sus padres Francisco Roger y María Francisca Duval. Fué bautizado

el mismo día de su nacimiento por el vicario don Pascual Serra, actuando de padrinos D.^a Antonia Lloria, abuela paterna, y D. Gil Duval, abuelo materno.



Excmo. Sr. D. Gil Roger Duval

Apenas en los umbrales de la vida, fué arrancado de la escuela, donde su aplicación era ejemplar, para dedicarle al comercio y explotación de sedas tejidas; comercio abocado entonces a mil peligros, pues los centros fabriles de donde había que extraer los géneros (Valencia, Requena, Alcira, etcétera, etc) estaban a gran distancia de las regiones consumidoras (Salamanca, Toledo, Madrid, Cáceres, etcétera, etc.) y había de hacerse el transporte a lomo, por caminos infestados de malhechores y terrenos sembrados de accidentes.

Aun no cumplidos los 12 años hizo el primer viaje nuestro biografiado, llegando hasta Peñaranda de Bracamonte, de cuya ciudad retornó felizmente a su hogar dos meses después.

En esta primera salida comenzó a despertar el espíritu de aquel hombre que, nunca encontró trabajo pesado, hora desocupada ni empresa dif-

cil; de aquel hombre que fué lo que quiso ser, que elevó a envidiable altura los apellidos de sus padres, que creó una fortuna, que llegó a puestos eminentes, que enriqueció a muchos, que dignificó el pueblo de su nacimiento; de aquel hombre, en fin, que vino al mundo con inteligencia y corazón bastantes para ser una primera figura, como en efecto lo fué, en todos los órdenes.

Cumplidos 20 años, contrajo matrimonio con la virtuosísima señora D.^a María Antonia Vázquez Estevan, hija de una ilustre familia chelvana, algunos de cuyos miembros opusieron dificultades al enlace por entender que con él se humillaba su apellido. El tiempo les demostró claramente lo injusto de su oposición y les convenció de que el talento, la asiduidad en el trabajo y la honradez fueron los timbres que Gil Roger Duval llevaba grabados en su escudo nobiliario. Llegó a alcanzar tal autoridad aquel hombre insigne cerca de la familia de su esposa y de la suya que, a los pocos años de matrimonio era, a pesar de su juventud, el verdadero jefe de las familias de Vázquez y Roger.

En su afán insaciable de laborar para él, para los suyos y para los extraños, se dedicó al comercio de maderas en el que hizo una fortuna y un nombre.

Instalado en Cuenca, centro de sus operaciones mercantiles, bien pronto hubo de ganar la confianza de los conquenses que, oyeron sus opiniones, y en más de una ocasión, siguieron sus consejos leales y honrados, acerca de problemas políticos, sociales y económicos, que amenazaron la paz pública de la ciudad.

Encariñado con aquella provincia que tan espléndidamente remuneró sus vigilias y sus trabajos, adquirió fincas de verdadera importancia, tales como el «marquesado de Villora», la «dehesa de la Fuente del Buitre», el mayorazgo del canónigo Santaella, las «salinas de Monteagudo», la «dehesa de la Cierva», los hornos de fundición de hierro de Valdemoro y otras fincas; edificó una magnífica casa en la calle del Agua y una fábrica de aserrar madera — la primera que se levantó en esta ciudad—.

Al mismo tiempo que así se desenvolvía en Cuenca y su provincia, también su espíritu creador establecía en Madrid un almacén de maderas, de crédito tan grande que, de sus peñas salieron los materiales de construcción para el palacio del marqués de Linares, Banco de España, Escuela de Ingenieros de minas e incontados edificios particulares de los señores marqués de Villamejor, Prats, Valencia, Mata, Rodríguez, Pruneda, Villalobar y otros grandes constructores que renovaron Madrid en pocos años.

No satisfecho con este empleo de sus energías mercantiles, atendía personalmente a las opera-

ciones de maderas, acudiendo a dirigir su conducción, a las orillas de los ríos Tajo, Segura, Guadalquivir, Turia, Júcar, Guadalimar, Cabriel, etcétera, etc.; abastecía de traviesas a las empresas de los ferrocarriles del Norte, Andaluces, Mediodía y Este de España; establecía fábricas de aserrar en Valencia, Alicante y Madrid para atender a la construcción de cajones de tabacos, cuya contrata servía en las tres provincias; procurando al mismo tiempo satisfacer innumerables pedidos de envases para naranja, cebolla, pasa y otros frutos que, a su probidad industrial, encargaban los cosecheros y confeccionadores valencianos.

Atento, a la vez que a estos sus intereses personales, a otros más altos intereses, conseguía de R. O. ser concesionario de los estudios del ferrocarril de «Valencia a Cuenca por Landete con ramales a Teruel y Minas de Henarejos»; estudios que le ocasionaron enormes dispendios y no pocos disgustos.

Encomendados los trabajos de campo y gabinete a los eminentes ingenieros de caminos don Vicente Rodríguez Yutilini y D. Gregorio Alonso Grimaldi, consiguieron, después de dos años de fecunda labor, terminar y ver aprobados definitivamente aquellos, sus estudios, de la línea férrea, verdadero prodigio de ingeniería, que desgraciadamente para Valencia y Cuenca sólo sirvió para producir hondos sinsabores en el ánimo de nuestro biografiado y contrariedades en las dos provincias de Valencia y Cuenca, que vieron escandalizadas, durante doce años, sustanciarse un proceso ruidosísimo contra ciertos supuestos caladores del admirable proyecto del Sr. Gil Roger.

Desencantado por el final desastroso de este asunto, en el que había puesto su gran voluntad y muchos miles de duros nuestro insigne paisano, renunció a construir la línea de tranvías de Valencia a Torrente, de cuyos estudios era dueño, prefiriendo enajenarlos a la respetable casa «Plá Hermanos», que llevó a feliz término la construcción y en la que pudo alcanzar nuestro biografiado pingües beneficios.

En el orden político, fué todo lo que su intensa vida comercial e industrial le permitió ser. Concejal y alcalde de Chelva, consejero y diputado provincial por el distrito que le vió nacer, diputado a Cortes en distintas legislaturas y senador por la provincia de Valencia en todas las situaciones liberales hasta la muerte de su entrañable amigo D. Práxedes Mateo Sagasta, que determinó su retirada definitiva de las luchas políticas.

¿Cómo pudo atender este hombre singular a tan múltiples y variados aspectos de su vida?

Con una voluntad poderosa, con un talento clarísimo y con un sentido práctico prodigioso.

Por estas excelentes cualidades que Gil Roger poseía, fué a un tiempo comerciante laborioso, industrial honradísimo, agricultor inteligente y político sincero y servicial.

Él fué el eje, más aún, el creador del poderoso partido político que desde hace 50 años ha gobernado y regido el distrito de Chelva-Villar. A Gil Roger Duval deben algunos su posición económica, y durante media centuria, todos, absolutamente todos los que han figurado, su carrera política en esta región; a él deben sus hermanos, sus hijos, sus sobrinos y muchos extraños los puestos que han ocupado en alcaldías, Diputaciones, Congreso y Gobiernos civiles.

Encumbró a muchos, enriqueció a muchos, dió pan a muchos, y llevó a los hijos de esta región a todas las operaciones de madera, con preferencia a los obreros de otras regiones.

La patria grande premió a este español con varias cruces que su modestia jamás le consintió lucir; nombróle el Senado, en distintas ocasiones, presidente de Juntas tan importantes como la de construcción del Palacio de Exposiciones, Conversión de Créditos a liquidar, de gobierno interior de la alta Cámara, etc., etc. Ocupó dignamente los escaños del Senado y Congreso, conteniendo en discusiones de altura con hombres tan ilustres como D. Nicolás María Rivero, D. Germán Gamazo, D. Francisco Romero Robledo, D. Eugenio Montero Ríos, D. José Alvarada y otros que, siempre hicieron justicia a aquel hombre que, a pesar de su humilde origen, supo poner gran templanza en la palabra, gran discreción en el concepto y gran habilidad en la controversia.

Sostuvo íntimas relaciones con el eminente hacendista D. Francisco Camacho, al que presentó una extensa, admirable y bien razonada «Memoria sobre la enajenación de los montes públicos y su conservación por los adquirentes particulares», Memoria que tal vez le cerró el paso para ocupar la cartera de Hacienda, a cuyo departamento deseaba llevarle Sagasta.

He aquí condensada a grandes rasgos la vida de este hombre singular, cuya existencia de alto ejemplo necesitaría, para ser convenientemente relatada, algunos cientos de cuartillas y pluma de más inspiración que la nuestra.

Bajó al sepulcro en la ciudad de Cuenca el día 30 de Marzo de 1907.

Al anunciar con alegre volteo las campanas de la ciudad la resurrección de Cristo, expiró aquel gran chelvano, que sin duda, al llegar a la divina presencia, recibiría del Altísimo el eterno premio que está reservado a los que en este valle de lágrimas son esclavos de la abnegación, del sacrificio y del trabajo.

X.

SUMARIO

Muertos ilustres: Excmo. Sr. D. Gil Roger Duval, por X.—El verdadero sentido, por Gil Roger Vázquez.—El valor de la mano, por Natividad Domínguez.—La fiesta del árbol en Chelva, por Petronio.—Desde Madrid, por José V. Domingo.—Algo sobre el abono y cultivo del olivo, por Manuel Alegre.—Información regional.—Sección amena, por Agustín Safón Durán.—Ecos varios.

El verdadero sentido

Según la ocasión hemos de reír, escuchar, aprender o enseñar.—Elisa Cock.

Con ser muy preciosos, preciosísimos, todos los sentidos, para alcanzar una vida ecuánime, una existencia casi dichosa,—en lo que permite lo efímero de nuestro paso por la tierra—con gozar de todos gran parte de los humanos, ¡qué necesario, qué útil, qué insustituible es el sentido común!

Ese sentido, que algunos filósofos, con cruel ironía, llaman *sentido raro* y los aficionados a hacer frases denominan *sexto sentido*, ¡qué poderoso es!

No quiero afirmar que el sentido común sea la suma de todos los sentidos—sería paradójica la afirmación—; pero sí me permito decir, que puede sustituirlos a todos. Mejor aún; que el hombre que goza de buen sentido común, tiene garantizada la mitad de una vida feliz, ya que la otra mitad ha de concederse al dolor físico, a los accidentes fatales y a las penas que, por bondad ingénita, nos producen las desgracias de nuestros semejantes.

Con algunos ejemplos cogidos a flor de humanidad, llevaré, si no el convencimiento al ánimo de mis lectores, por lo menos la duda, esa hermosa duda que nos pone muchas veces en los umbrales de la verdad, y otras nos afirma en el principio, vulgar y arcaico, si se quiere, pero indubitado e inmutable de que *cuesta más el vivir mal que el vivir bien*.

Todos hemos conocido hombres de extraordinarios talentos pero completamente divorciados del buen sentido.

A mi memoria acude el recuerdo de aquel inmortal poeta español que, habiendo enriquecido a muchos editores, con el inagotable caudal de su ingenio, acabó sus gloriosos días modestísimamente, y no en la miseria, merced a una humilde credencial firmada por un ministro generoso con cargo al capítulo de gastos de Indias (!).

No hay para qué decir que el aludido era el el insigne Zorrilla.

Él mismo confiesa, con candorosa ingenuidad, su falta de sentido práctico, de sentido común

—¡perdona, oh gran maestro!—al referir en sus «Memorias del tiempo viejo», los ochavos que ganó con el «Tenorio»; ¡con esa obra más hábil y donosa que literaria, pero que alcanza más número de representaciones anualmente, que todas las otras escritas para el teatro español!

¿Habrán quien niegue a Emilio Castelar la gloria de un talento soberano y de un verbo casi divino?

Pues bien, Castelar catedrático, Castelar diputado y Castelar presidente de la República, nunca pudo reunir unos miles de pesetas, con que satisfacer cierto préstamo contraído para ayudar al pronunciamiento del 68.

¿Es que fué manirroto, pródigo o vicioso este eminente patricio? No. Es que no supo vivir; que no tuvo el buen sentido de acomodar su vida a su dinero; que no estimó jamás el valor de un billete del Banco que, si fácilmente ganaba con su pluma inagotable y su palabra prodigiosa, más fácilmente le era arrebatado de las manos, por amigos pedigüños, pordioseros de oficio o viles explotadores de su bondad y de su altruismo.

El talento no es el timón de nuestra existencia. Muchos hombres que han poseído esta cualidad intelectual en alto grado, han cometido innumerables torpezas durante su vida, en tanto que otros hombres de más modesta cultura, pero de gran sentido práctico, han asombrado a sus semejantes con clarísimas opiniones y geniales sentencias.

Un sabio matemático inglés entró un día en una lonja de ultramarinos a comprar café por encargo de su esposa, y preguntado por el mancebo acerca de la cantidad que deseaba, respondió el sabio, con la mayor ingenuidad, apartando unos instantes los problemas que embargaban su intelecto: «No recuerdo la cantidad que me dijera mi mujer, pero creo que con un saco tendrá bastante.»

El profesor Lessing preguntaba una noche en su casa, por su propia persona, a una sirvienta nueva que, en la obscuridad de la escalera, no le había reconocido; y como dijese la doncella que aún no había vuelto su amo, el distraído maestro replicó con la mayor naturalidad: «Pues bien, dígame cuando llegue, que volveré más tarde.»

En cambio, un joven sacerdote que fué llamado, por tradicional costumbre en la Bretaña, a bendecir un predio que rendía escasos frutos y de mala calidad, exclamó al ver el campo casi abandonado y cubierto de grama: «Esta tierra no necesita bendiciones, sino labores y estiércol...»

Todo esto nos demuestra que, sin excluir el talento, conviene más a los hombres afinar el sentido común, para saber colocarse en la verdadera posición que deben ocupar en la vida; orientándose hábilmente y aprendiendo unas veces, otras enseñando, hablando algunas y callando

muchas, ya que, aun siendo verdad que el que calla nada dice, también es innegable que el que habla poco, yerra menos.

GIL ROGER VÁZQUEZ.

El valor de la mano

Filósofos, pedagogos, poetas, novelistas, pintores,... cada uno de ellos dentro de la esfera de sus distintas actividades, se han preocupado de esa maravilla de la organización humana que se denomina *mano*. Todos han coincidido en considerarla como el instrumento esencial del tacto, sentido que reemplaza menos imperfectamente a todos los demás que nunca pueden suplirle.

La mano es, también, el instrumento precioso con el que el hombre ejerce el señorío, el poder, el ascendiente que le ha sido dado sobre todos los seres de la tierra.

Es, igualmente, el instrumento de defensa contra los elementos naturales dominados todos por su inmenso poder, y así el hombre con la mano convirtió las cuevas en palacios suntuosos en donde se resguardó del viento y de las olas, de las aves rapaces y de los reptiles venenosos; para no sucumbir al frío o al calor, el hombre, con la mano, cubrió su cuerpo de adecuadas vestiduras; para extender su soberanía sobre todo lo creado, fué la mano el cetro magnífico que ayudando al pensamiento, al sentir y a la volición, impulsó al hombre a surcar los mares y a estudiar los cielos; con ella, también con la mano, sujetó a humilde domesticidad las bestias más feroces, y no contentándose con emplear la mano en la defensa y en la extensión de su reino, la adiestró para más altos destinos, y haciendo que manejara la pluma, el pincel y el buril, creó mundos nuevos, inmensos, casi infinitos en las sublimes e ilimitadas regiones del arte y de la ciencia.

Pero la mano no es sólo instrumento de defensa y de poderío, herramienta y cetro, órgano delicadísimo y sorprendente capaz de esgrimir la espada, manejar el compás, mover el azadón, guiar la nave, enfocar el telescopio, pulsar el peltro, crear belleza en los bloques de granito del Escorial o en las menudas piezas aureas de Benvenuto Cellini, hasta el extremo de que habiendo ejecutado la mano todo lo que el hombre ha concebido, ella es, en algún modo, la acción misma. Además de todo esto, la mano tiene una potencia expresiva que la dota de espiritualidad, ya que por su medio se hacen visibles las ideas de la inteligencia, los afectos del corazón, los deseos de la voluntad; por eso se dice que la mano habla.

La suma entera de nuestra fuerza pasa por ella, y es de notar que los hombres de una inteligencia poderosa y las mujeres de irresistibles en-

cantos, han tenido siempre manos hermosísimas, cuya perfección es el carácter distintivo de un alto destino. Jesucristo, el Verbo divino encarnado por amor a la humanidad, hizo todos sus milagros por medio de la imposición de manos.

Aquel pintor greco-toledano que en nuestra Edad de oro fué la admiración de sus contemporáneos y hoy vuelve a lucir magnífico y espléndido en el olimpo de nuestro Arte, aquel portentoso genio que se llamó Dominico Teotocópuli y que hizo inmortal el sobrenombre de *El Greco*, en todos sus cuadros, dió una excepcional importancia a la pintura de las manos, sobre todo en el del *Espolio* y en el que, la mano derecha de Jesús, extendida sobre su corazón, parece cubrirle el pecho rebosante de amor y de piedad. Es esta una mano tan expresiva, tan luminosa, que se convierte en centro de atracción de todas las miradas y en rival del semblante.

La mano trasuda la vida, y en donde se pone deja señales de un poder mágico, hasta el punto de presentar el enigma de un fenómeno inexplicable que se ha intentado llamar *la encarnación del pensamiento*.

Declara al médico todos los misterios de nuestro organismo. Exhala, más que ninguna otra parte del cuerpo, los fluidos nerviosos o la sustancia desconocida que es necesario llamar *voluntad* a falta de otra palabra. Es el órgano más sincero de nuestra constitución psico-física, porque si bien los ojos pueden pintar, pueden reflejar el estado de nuestra alma, en cambio la mano hace traición a un tiempo a los secretos del cuerpo y a los del espíritu; si bien es cierto que poseemos la facultad de imponer silencio a nuestros ojos, a nuestros labios, a nuestras cejas, a nuestra frente; sólo la mano no puede, no sabe disimular.

Y no sólo es el órgano más sincero, sino también uno de los más expresivos; físicamente lo es en el mudable dédalo de sus misteriosos lineamientos, espiritualmente lo es cuando refleja emociones intensas poniéndose seca, o húmeda, o ardiente, o helada, o dulce, o ruda, o untuosa, hasta adquirir una extraña palpación de doble vida.

Pero la mano más bella, más sincera, más reveladora, más digna de ser cantada y enaltecida, es la mano femenina, la dulce y suave mano de mujer, de dedos largos y afilados, de óvalo perfectísimo, que surge de un brazo gentil como surge de su tallo flexible el fino capullo de una rosa; esa mano todo movimiento y vida y que es fiel compañera de toda su existencia de amor y de ventura, ya que con la mano la mujer entrega su alma y su cuerpo al elegido de su corazón, acariciándole con ella le consuela en los momentos de prueba, dándosela a sus hijos realiza su misión más hermosa, más sublime y más *transcendental*:

la de guiar por la senda de la virtud y del bien sus primeros y difíciles pasos en la vida.

NATIVIDAD DOMÍNGUEZ.

Valencia, 20-III-915.

La fiesta del árbol en Chelva

Debido a las gestiones realizadas por los concejales liberales D. Silvestre, D. Tomás Roger y nuestro querido amigo alcalde D. Recaredo Agulló, que ha tomado con gran interés el que la fiesta del árbol revistiese toda la importancia que este acto debe tener; se celebró ésta el día 14, contribuyendo con sus afanes los dignos maestros de esta localidad D.^a Modesta Lacueva, D. Manuel Martínez y nuestro paisano D. Joaquín Martínez, que han hecho todo cuanto han podido para ayudar al Alcalde.

Merece también un aplauso el maestro de la música D. Benjamín Sayas, por haber dirigido a los niños con tanto acierto en distintos cantos.

A las 10 de la mañana se organizó la comitiva en la escuela nacional de niños. Abrían la marcha tres alumnos llevando la bandera nacional y dos artísticos estandartes confeccionados por las laboriosas manos del alcalde, con alegorías al árbol. Los niños de las escuelas públicas de ambos sexos y las particulares de las monjas, llevaban artísticos ramos de pino, sabina y otros arbustos. Las autoridades, invitados, ayuntamiento, banda municipal y pueblo en masa, con entusiasmo, no cesaban de dar vivas a los organizadores.

Durante el trayecto las niñas y niños entonaron un hermoso himno al árbol y la música tocó bonitos pasodobles, a cuyos acordes llegamos a la hermosa y amplia plaza de la Constitución; al izarse en el balcón de la casa consistorial los estandartes y la bandera ésta fué saludada por los niños, que entonaron el himno «Salve Bandera», y por la música con la Marcha Real. Subió a la tribuna el aventajado alumno Recaredo Agulló, que hizo el discurso de apertura, saludando a las autoridades, invitados, al pueblo y a sus queridos compañeros; pintando con frases halagüeñas la importancia, utilidad y productos del árbol, terminó diciendo que el soldado es el árbol y el general el niño. A continuación hicieron uso de la palabra los niños Eudaldo Villanueva, que recitó con mucho gusto una hermosa poesía, «Mi aldea»; Julio Saiz, otra bonita composición, «El árbol»; Juanito Roger, que de una manera brillante recitó una sensacional poesía, «Arboles y pájaros»; el simpático Gregorio Agulló, de carácter franco y faz risueña, declamó los preciosos versos «A un nogal».

Seguidamente Loreto Roger recitó una hermosa y sentida poesía titulada «Himno a la Creación»; Angelita Sánchez, que por su tierna edad llamó la atención de todos los concurrentes al recitar «Flores e inocencia»; Isabel Martínez, que con mucho acierto recitó «El racimo y la vid»; con galanura y elegancia sostuvieron un precioso diálogo las niñas Carola López y Rosario González, titulado «La primavera»; el cual fué premiado con una salva de aplausos. Continuaron con otro diálogo titulado «Fe, Esperanza y Caridad», las niñas Vicenta Pujol, Esperanza Martínez y Pilar Mares, que gustó extraordinariamente, siendo ovacionadas. Y como conclusión

nísimo, culto y honrado Alcalde D. Recaredo Agulló, quien en breves y sentidas frases y con una gran elocuencia, ensalzó la labor de los maestros en las escuelas y la simpática fiesta que se celebra en este día. Dedicó un recuerdo al Japón redimido por su cultura. Como verdadero patriota y chelvano, terminó recomendando a los padres la puntual asistencia de sus hijos a las escuelas, llevado del buen deseo de poder ver un día su patria chica regenerada.

Resumió tan brillantes discursos el virtuoso cura ecónomo D. Manuel Sebastián, el cual dijo se unía en este día a los niños para ser niño como ellos y participar de sus alegrías y tristezas. Ter-



La fiesta del Arbol: en la fuente de la Gitana.

a los discursos de los niños hizo uso de la palabra el distinguido alumno de Bachiller Juanito Alegre, dedicando elocuente *speech* a la fiesta y terminando con vivas al Ministro que la decretó obligatoria, al ayuntamiento que la acordó, al alcalde que la ha patrocinado y, en fin, a las autoridades y al pueblo.

Ocupó después la tribuna el maestro nacional D. Joaquín Martínez, que saludó y felicitó al ayuntamiento y al pueblo por su entusiasta cooperación a tan culta festividad, explicando seguidamente, con gran elocuencia, la institución de la fiesta del árbol, la utilidad e importancia de los árboles y lo merecidos que son de respeto y cuidado. En párrafos cálidos y hondamente sentidos terminó dando consejos a los niños del respeto que deben tener no sólo a los árboles sino también a los pájaros. Acto seguido el maestro nacional D. Manuel Martínez, leyó unas cuartillas alusivas al árbol.

Entre vivas y aplausos ocupó la tribuna el dig-

minó analizando la importancia del acto y ensalzando a las autoridades, que han contribuido a darle mayor esplendor.

Por la tarde a las tres partió la comitiva de la Casa Consistorial hacia la explanada donde debían hacerse las plantaciones en la forma siguiente: Los niños con sus árboles sobre el hombro y las niñas con artísticos cantaritos regalados por el Ayuntamiento.

Al llegar al lugar que quedará convertido en vergel, los alumnos, en número de quinientos, cantaron con gran afinación y gusto el Himno al Árbol, siendo ovacionados por todos los asistentes. Inmediatamente el alcalde, el cura, los maestros, la maestra, el jefe del partido liberal D. Ramón Pujol, y los niños auxiliados por el personal práctico, procedieron a las plantaciones de árboles en número de doscientos, siendo regados éstos por las niñas y amenizado el acto con escogidas piezas por la Banda de la población.

Al terminar el alcalde de plantar su árbol, de-

dicó a sus paisanos las frases siguientes: «Sea este árbol, que me cabe la honra de plantar al inaugurar esta grandiosa fiesta, el heraldo de progreso, cultura, riqueza y armonía de nuestro querido pueblo. ¡Viva Chelva!» Acto continuo el Ayuntamiento obsequió a los niños con una merienda servida por las distinguidas señoras doña Isabel Vázquez, D.^a Celsa Aguilar, D.^a Rafaela Montal, D.^a Encarnación Antón, D.^a Joaquina Femenía, D.^a Julia Garriga, D.^a Josefa Roger, D.^a Victoria Amado y D.^a Dolores Pujol.

De regreso al punto de partida, dió a todos las gracias nuestra digna Autoridad, declarando terminada la fiesta, de la que todos guardaremos imperecedera memoria.

PETRONIO.

Desde Madrid

En loor de "La Fénix Troyana"

Ante todo, recibid, queridos amigos, colaboradores de la naciente FÉNIX TROYANA, mi más rendida admiración y sincero aplauso por vuestra obra educativa y civilizadora.

Con indecible gusto y entusiasmo propio de mis energías juveniles (amante de todo aquello que tienda a la civilización de la humanidad y encumbramiento del rey de la creación) desde esta tierra, corazón y corte de la antigua Hispania, contribuiré con mis escasos y pobres conocimientos, a engrandecer material y moralmente mi soñada patria chica; y digo a engrandecer porque indudablemente FÉNIX TROYANA dedicará todos sus esfuerzos a difundir de una manera positiva la ciencia, en sus diferentes ramas, por nuestra querida región, creando escuelas, estimulando a la juventud chelvano-villareense para que siga las huellas trazadas por aquellos ilustres patricios que se llamaron Rojas Clemente, Hernández y el benemérito Padre Mares, que tanta gloria dieron un día a nuestra patria.

Ahora bien: es necesario que todos, absolutamente todos, dejando a un lado rencillas impropias de hombres cultos, y con una altura de miras llena de sentimientos nobles y honrados, no tengamos otros ideales que aquellos que redunden en beneficio de la región.

Indiscutiblemente FÉNIX TROYANA se encuentra circundada de una atmósfera asfixiante que entorpecerá su misión. Esto es muy lógico que ocurra, pues es un hecho, mejor dicho una ley biológica, que apenas nace un individuo, al momento se encuentra rodeado de enemigos que le impiden vivir de una manera tranquila, teniendo que luchar de modo activísimo para poder realizar sus funciones. Por eso es necesario no desmayar

en vuestra empresa, amigos y paisanos, por muchos obstáculos que se os presenten, sino, por el contrario, uniros como lo hacen las moléculas cristalinas para formar cristales diáfanos y verdaderamente simétricos; para defenderse de los agentes exteriores, pues está plenamente demostrado, tanto en el orden físico como en el fisiológico, que los individuos se asocian, formando cristales en el primero y colonias numerosas en el segundo, para poder contrarrestar los diferentes agentes que con ellos rivalizan en sus funciones.

Siguiendo estas leyes físicas y fisiológicas, es decir, uniendo vuestros conocimientos y asociando vuestras voluntades, conseguiréis levantar la región chelvano-villareense del letargo incomprendible en que se encuentra; y, no dudéis, que llegará un día en que vuestros convecinos sabrán apreciar y agradecer las enseñanzas que vosotros les habéis inculcado.

Adelante, FÉNIX TROYANA, sigue confe y entusiasmo, enarbolando la bandera de Justicia y Ciencia, para satisfacción tuya y honra y orgullo de la tierra que te vió nacer.

Contad con mi adhesión grande y entusiasta, y desde luego, con mi modesta colaboración.

JOSÉ V. DOMINGO.

Madrid 12-3-915.

Algo sobre el abono y cultivo del olivo

Uno de los factores que más influyen en la producción agrícola es la fertilidad del suelo.

El olivo constituye una de las principales riquezas agrícolas de España y también de este país; por ello debiera ser este árbol objeto de solícitos cuidados y de esmerado cultivo. Hay que tener en cuenta que las tierras se hallan, en su mayoría, empobrecidas y esquiladas por un cultivo de muchos años, que les extrajo sus principios fertilizantes más esenciales, sin que se acuerde el hombre de restituírselos en forma de abonos.

Es necesario convencerse de que el olivo, como toda planta, requiere alimento para desarrollarse y fructificar, alimento que sólo el suelo le proporciona.

Si la tierra es pobre, el árbol vegetará también pobremente, a menos que se le faciliten artificialmente las sustancias nutritivas que en el suelo escasean.

En esto, en abonar copiosamente los olivares, está el principal secreto de las grandes cosechas.

Columela dijo hace muchos años: «El que ara el olivar, le pide frutos; el que lo abona, los exige.»

El abono más conocido en el país es el estiér-

col, pero éste escasea mucho, y además es muy caro su transporte y tarda más en ponerse en condiciones de poder ser utilizado por las plantas, porque antes se ha de mineralizar.

Debido al descubrimiento de Liebig disponemos de abonos químicos que no necesitan transformación alguna importante, pues son compuestos minerales, se hallan en estado de fosfatos, de sales potásicas y de nitratos, y por tanto las plantas pueden utilizarlos inmediatamente después de su aplicación.

Estos abonos se venden hoy en todas las localidades.

La fórmula que probada por mí da excelentes resultados, es para una hectárea que puede tener aproximadamente 60 olivos, 100 kilos de superfosfato $18/20$, 70 kilos de sulfato amónico, y 30 kilos de cloruro de potasa, todo bien mezclado y repartido en una de las tres formas siguientes: 1.^a A zanja por la circunferencia del ramaje. 2.^a A boleo por toda la superficie, y 3.^a Al surco.

Para que surtan buen efecto los árboles, es condición precisa que antes y después se procure un cultivo esmerado arando las tierras, evitando que hagan hierbas y que la tierra esté constantemente mullida y en condiciones de almacenar el agua que nos regalan las escasas lluvias.

Con esto, repito, en años de lluvias regulares, salvo accidentes atmosféricos, seguramente conseguirán los que lo practiquen abundantísimas cosechas.

Chelva, Marzo 1915.

MANUEL ALEGRE.

En el próximo número publicaremos retrato y biografía del insigne hijo de Titaguas, Illmo. Sr. D. Simón de Rojas Clemente.

Información regional

Sinarcas

Mi querido Director: El entusiasmo por el arbolado crece en este pueblo cada día. Sólo en el presente año se han plantado cerca de 1.000 árboles frutales de inmejorables clases.

También la «Sociedad de Amigos del Arbol», ha puesto en la avenida de la población un crecido número que, sumado con los plantados en fiestas anteriores resultan algunos cientos.

Otro tanto puedo decir del amor a la *Previsión*. Entre los suscritos a «Los Previsores del Porvenir» y a la «Mutualidad escolar» pasan de 200. La fiesta del Arbol, este año, promete ser lucidísima.

Tendré gusto de dar cuenta detallada de la misma.

Siempre a sus órdenes su amigo s. s. q. b. s. m.
El corresponsal.

Sección amena

El Progreso

(SONETO)

De Dios sacro destello, que fulgura
Para alentar al genio en su fe santa,
Con él la Humanidad siempre adelanta
Por la senda sin fin de la cultura.

Da con Cervantes libro que perdura;
Con Bretón nuestra música abrillanta;
Cincela con Querol; con Becquer canta,
Y pasma con Murillo en la pintura.

Asombra con Cajal; de la oratoria
Llega con Castelar hasta la meta;
Desciende con Peral al mar profundo;

Escribe con Lafuente nuestra Historia,
Y, asombro y maravilla del planeta,
Descubre con Colón un Nuevo mundo.

AGUSTÍN SAFÓN DURÁN.

Vinaroz, 27 Abril 1915.

Ecos varios

Quedamos altamente agradecidos al saludo que dedican a nuestra humilde Revista los prestigiosos diarios valencianos *Las Provincias*, *La Voz de Valencia* y *La Correspondencia*, *La Voz del Pueblo* de Vinaroz, y *El Diario Español* de Madrid.

Correspondiendo a su fineza, hacemos votos por que su vida próspera se afirme cada día más, para bien de la Patria y la cultura.

Los señores ingenieros de la División hidráulica del Júcar, con el personal y aparatos necesarios, están practicando desde el día 17 de los corrientes el replanteo y sondajes del vaso que ha de ocupar el pantano de «Artaj».

Como tenemos anunciado, esta obra ha sido tomada con verdadero empeño por el nuevo Consejo de Administración, y será en no muy largo plazo, una hermosa realidad.

Se nos asegura que el zarandeado asunto de instalación de automóviles de Liria-Villar-Chelva, ha sido tomado en cuenta por un conocido y activísimo industrial chelvano.

Si como creemos, no desmaya el aludido—en otras empresas tiene demostrado su tesón triunfador—, y los que pueden ayudar, le prestan un poco de ánimo, tenemos la íntima convicción de que, en corto plazo, haremos el viaje a Liria rápida y cómodamente.

¡Adelante, amigo y paisano, que también nuestra empresa de publicar LA FÉNIX TROYANA, es dura, y tenemos fe en nuestra victoria!

Establecimiento Tipográfico Hijos de Francisco Vives Mora

Hernán Cortés, 8. — VALENCIA